

Sábado 7 y domingo 8 de enero de 2012 (GTM +1)

Número 123 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano




UNA VOZ

Potencia del deseo, autoridad del
síntoma

por Monique Amirault



DATE	HEURE	Lieu	R. des Arbalétriers 8 7000 Mons	+ d'infos christophe.dubois@hotmail.com
07/01/12	15H Entrée 5 €	MAISON FOLIE «MARGIN'HALLE»		





LACAN VIVANT !

30 ANS APRES SA MORT, LACAN EST PLUS VIVANT QUE JAMAIS !
VENEZ VOIR CELA DE PLUS PRES
Un après-midi de témoignages, d'engagement et de surprises

Avec les interventions de:
Béatrice BRAULT, Anne COSYN, Véronique DEMOULIN, Yohan DESCHRYVER, Christophe DUBOIS,
Philippe HELLEBOIS, Dominique HOLVOET, Laurence LABOUCHE, Jean-François LEBRUN,
Laura PETROSINO & Hélène RIVIR

Une organisation de l'ACF-Belgique
En partenariat avec l'Ecole Industrielle Supérieure de Mons



• UNA VOZ •

POTENCIA DEL DESEO, AUTORIDAD DEL SÍNTOMA

por Monique Amirault

Siempre me vuelve con el mismo sentimiento de respeto el elogio a Lacan como maestro que hizo hace mucho tiempo J.-A. Miller. Es un elogio que continúa teniendo valor de ejemplo, intemporal porque no apunta a los estándares del tiempo sino a la estructura del deseo: "Lacan es un maestro, decía. No es un sabio, filósofo que se hace al orden del mundo (...). Ninguna moderación, ninguna templanza, ninguna neutralidad. (...) Maestro es el que no teme al vecino (...) quien no mira a derecha e izquierda, atrás y a todos los lados. Maestro es el que no cede en su deseo, y que es como una caravana, nada lo detiene".

Actualmente se hace burla de las figuras de autoridad; se las derriba, se las pisotea: se está al acecho de sus errores, de sus pasos en falso, a falta de juzgar su acción, se acosa sus pequeños goces. El maestro no constituye más una autoridad. ¿Qué queda entonces de esta figura cuando todo poder establecido es impotente para revestirla, cuando ningún ceremonial puede justificarla, cuando la mayor parte del tiempo, solo la insignificancia del personaje o la rigidez del protocolo mantienen una función fantoche promovida por la "comunicación"?

El tiempo ha pasado y el elogio citado, dirigido a Lacan, podemos dirigirlo también al que lo pronunciaba ayer, J.-A. Miller, así como a algunos otros, como a Bernard-Henri Levy y a aquellos que acompañan a los psicoanalistas en su lucha por mantener en el mundo la posibilidad de que ex-sista el inconsciente y que se reconozca en su eficacia la autoridad que da a cada uno el *sinthome*.

Ellos tienen en común dividir la opinión, tener numerosos amigos y también poderosos enemigos. Suscitan el odio. Que se rían de ello, que combatan, que sufran por ello, no les impide seguir su camino. "¿Quiere que me vaya?", he escuchado decir a Miller, dirigiéndose a un colega al que interpretaba su hostilidad enmascarada, "...Pues bien, ¡me quedo!". En el cine St. Germain-des-Près, en París, el 23 de noviembre último, con ocasión de la conversación memorable con BHL a propósito de su libro (*La guerre sans l'aimer*), le habíamos visto tocado por la estima del público y el reconocimiento de su ser de excepción, habituado como está más bien a recibir la expresión de críticas odiosas. BHL como Lacan y como J.-A. Miller, es un nombre de lo real y "no se podría escapar al riesgo del odio por poco que se toque lo real" (Jean-Pierre Kolotz, LQ 101).

Ellos tiene también en común, cada uno con su estilo, incomparable, una apertura y una curiosidad siempre renovada, lo que les convierte en "**maestros del saber**". Podría aplicarse a su modo de pensar esta frase del filósofo Alain que evocó J.-A. Miller: "Pensar es decir 'no', (...). ¿No a qué? ¿Al mundo, al tirano, al predicador? Solo en apariencia. En todos esos casos, el pensamiento se dice no a sí mismo. Rompe la feliz aquiescencia. Se separa de sí mismo. Combate contra sí mismo. No hay en el mundo otro combate.

Y este combate tiene consecuencias políticas.

Ellos tienen asimismo en común **no retroceder ante el acto cuando se les impone, aunque sea al precio del tiempo de la angustia y de su franqueamiento** (lo que mostró bien Anaëlle Lebovits-Quenehen al dirigirse a BHL el 23 de noviembre último). En ellos, el instante de ver se precipita en el momento de concluir y sus consecuencias, en acto.

En otras palabras, **tienen en común un deseo que les lleva y sobre el que no ceden**. Quieren lo que desean. Benoît Jacquot, ese *lacaniano* —tal como él se nombra— querido, dice en una entrevista reciente: “No he dudado nunca de tener talento”. Él relata “el encuentro más impresionante” de su vida, con André Breton, al que osó abordar cuando tenía 14 años y que le acogió en su taller. André Breton escribió esta dedicatoria sobre uno de los libros que el joven le presentó: “A Benoît Jacquot, a su espíritu tan peligroso”.

Sin embargo, estos espíritus peligrosos no “se creen”, no se proponen como modelos sino que dan ejemplo. Ellos no están “inflados” con un narcisismo especular como algunos pretenden. **Su narcisismo es más bien del orden que Lacan ha extraído y vinculado con el *sinthome*, que consiste en reconocerse en el síntoma, en saber manipularlo, dice Lacan, desenvolverse con el tan bien como el hombre hace con su imagen**. Y estos espíritus peligrosos tienen más bien la verdadera modestia de los que conocen su síntoma, han aprendido a servirse de él, a asumir sus consecuencias y su responsabilidad. ¿Se miran en su imagen? ¿Su goce *princeps* es hacerse ver? Esto se atribuye, parece, a su narcisismo, a la ausencia de moratorias, de inhibición, de duda paralizante, de goce de la impotencia. No se miran en “la mirada de los otros”. **No se encuentra en ellos esta falsa modestia que no haría más que enmascarar el inflamamiento del yo. No es esto lo que les importa, sino la causa que les habita y que defienden, que transmiten con pasión, causa viviente y activa, real ante el cual no retroceden**. Cualquiera que sea su pretendido narcisismo, no es lo que les ocupa y tampoco lo que nos ocupa.

¡Ah, cómo se querría que estos agitados permanecieran tranquilos! Que el psicoanalista continúe consagrándose a la escucha muda de dolores intemporales en el secreto de su consulta; que el filósofo se consagre a la escritura de sus especulaciones filosóficas, de su “concepción del mundo”; ¡cómo se querría que “con sus gorros de dormir y jirones de su bata” se dedicaran a “taponar los agujeros del edificio del mundo”! (Freud cita a Heinrich Heine, en 1933, 35ª conferencia: “En torno de una cosmovisión”).

Testimonia de ello la respuesta de Alain Juppé, cuestionando en *France Inter* el 15 de diciembre último, el compromiso de BHL en Libia, y que enunciaba con prudencia: “Yo respeto completamente el trabajo... con la pluma de los intelectuales”. Y Daniel Salvatore Schiffer, filósofo, escribe en *Marianne* 8, el 2 de agosto de 2011, con el título “BHL en Libia o el narcisismo guerrero”: “He pensado siempre, respecto a mí, que un filósofo digno de este nombre, ser para quien la sabiduría se inscribe en el corazón de su misma esencia tal como indica su etimología, tenía por imperiosa vocación no hacer la guerra —lo que es más bien el credo de los pensadores de derecha—, y buscar propagar indefinidamente, tanto como se puede, la paz entre los hombres”. Daniel Salvatore Schiffer no le ahorra nada al “filósofo comprometido”, BHL, desde referirse a su “ego hipertrofiado (que) se declara inversamente proporcional a su humildad intelectual” hasta hablar de una “estrategia mediática” y un “marketing editorial” (que) ¡se revelan más determinantes, por desgracia para las luces de la razón, si no para el porvenir del pensamiento, que la obra misma!”. Y Schiffer califica a estos “intelectuales” como BHL, de “intelectual, no ciertamente especulativo (lo que sería positivo), sino más bien especular, por no decir crepuscular, puesto que esta imagen impropia-

reluciente prima sin embargo, tal como la más falaz de las ilusiones ópticas, sobre la obra”.

BHL, JAM, no se contentan con un “se hace lo que se puede”; no se satisfacen con especulaciones, toman la palabra, despiertan a la “opinión esclarecida”; actúan, emocionan a los medias, en los que no vacilan en apoyarse, y a veces mueven montañas”. “¿Los filósofos? Ellos han dimitido ampliamente, escribía J.-A. Miller dirigiéndose al lector del *Nouvel Âne*. El silencio de los mejores es ensordecedor. Con la decadencia de la filosofía analítica, muchos han pasado al enemigo. ¿Quién salva el honor? En el primer rango, Bernard-Henri Levy, Philippe Sollers, mis amigos, los protectores de LNA”.

Por mucho que Lacan sea cada vez más evocado, que su presencia nos resulte cada vez más efectiva e ineludible, **J.-A. Miller** sostenía recientemente (el 10 de diciembre último en la Librería Mollat, en Burdeos) que **“El siglo no es en absoluto lacaniano, el siglo es antilacaniano. Es antilacaniano porque es el siglo de la evaluación (...), es el siglo de lo cuantitativo, de las TCC, de las llamadas neurociencias que son neurotécnicas de sugestión. Entonces la partida está lejos de ser ganada. Estamos en combate”**.

¡Cuántas veces se ha leído o escuchado calificar a JAM como a BHL de mediático —y no es un cumplido! Para BHL, “El arte de la filosofía no vale más que si es un arte de la guerra...” y la “estrategia mediática” que se le reprocha es para él uno de los medios necesarios para hacerse oír y ganar la batalla. En cuanto a JAM, él definía *Le Nouvel Âne* no como “el instrumento de una contemplación, el medio de una delectación espiritual” sino más bien como “un órgano de combate”.

Es a estos que se aplica el significante de valientes, reanimado por Cinthya Fleury, filósofa comprometida ella también, en su libro *La fin du courage*, para los que conocen “la fecundidad del azar” y arriesgan la soledad del acto valiente y el aislamiento respecto a los otros”. Porque el coraje no va sin acto.

JAM, BHL, Philippe Sollers, Cinthya Fleury tienen en común servir de espejo a la cobardía de cada uno. ¿Pueden ellos incluso “salvar el honor” y “dar vergüenza”, es decir apuntar a un esfuerzo para restituir la instancia del significante amo” (J.-A. Miller, “Nota sobre la vergüenza”).

“Lo que se llama deseo basta para que la vida no tenga sentido si produce un cobarde”, escribía Lacan en 1962 (“Kant con Sade”). Cincuenta años más tarde, esta frase resuena de manera renovada y revela ser una máxima bienvenida para los tiempos presentes”.

Lacan quotidien publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente **eve miller-rose** eve.navarin@gmail.com

editora **anne poumellec** annedg@wanadoo.fr

asesor **jacques-alain miller**

redactora **kristell jeannot** kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

miembro de la redacción **victor rodriguez**

diseñadores **viktor & william francboizel** vwfcbzl@gmail.com

técnico **mark francboizel & familia**

lacan y librereros **catherine orsot-cochard** catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador **patachón valdès** patachon.valdes@gmail.com

responsable de la traducción al español **margarita álvarez**

m.alvarezvillanueva@gmail.com

maquetación **LACAN COTIDIANO** **emilio faire**

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE **LACANQUOTIDIEN.FR** [pulsar aquí](#)

Traducción **margarita álvarez**